

ASIA Y ÁFRICA ACTUALES

COMPARACIÓN DE LAS REFORMAS ECONÓMICAS EN LOS ESTADOS SOCIALISTAS DE EUROPA Y ASIA *

LIU YING

UNA DE LAS DISCUSIONES más en boga durante este último año versó sobre las razones por las cuales la reforma económica en los países socialistas asiáticos parece menos traumática y más fácil de realizar que en los países socialistas europeos. La controversia fue ardua y los economistas, en resumidas cuentas, dieron preferencia a alguna de las siguientes tesis: teoría de la ventaja del subdesarrollo; teoría de la determinación cultural; teoría de la disociación y teoría de la incidencia de la reforma política.

Resultados de la reforma económica en los países asiáticos

China y Vietnam son los principales expositores de los denominados “países socialistas asiáticos”. Mientras los países de Europa del Este y la ex URSS padecen un crecimiento económico negativo, China ha estado registrando índices elevados. La inflación, otro acuciante problema para todos los pueblos de la ex URSS y de Europa del Este, también en China hizo sentir su presión a fines del decenio de los ochenta, pero nunca con la misma intensidad. Según puede observarse en el cuadro 1, la economía china descuella, en comparación

* Publicado en *Cheng Ming (Polémica)*, Hong Kong, mayo de 1993.

con la de la antigua Unión Soviética y con las de los Estados del Este europeo.

CUADRO 1

Comparación de los índices económicos de China con los de la ex URSS y los países de Europa del Este (porcentajes)

	<i>PNB anual</i>		<i>Exportaciones</i>		<i>Inflación</i>	
	<i>1980-1990 (promedio)</i>	<i>1990-1991 (promedio)</i>	<i>1980-1990 (promedio)</i>	<i>1990-1991 (promedio)</i>	<i>1980-1990 (promedio)</i>	<i>1990-1991 (promedio)</i>
China	7.62	4.85	14.49	9.87	8.15	1.29
Ex URSS, Hungría y ex Yugoslavia	0.59	-8.60	2.7 ¹	5.39 ²	64.39	180.07

¹ Exceptuando la URSS.

² Solamente Polonia.

El caso de Vietnam resulta aún más sorprendente, dado el contexto internacional extremadamente difícil en el que se iniciaron allí las reformas: al boicot económico estadounidense, se añadió el retiro de la asistencia soviética, que en ese momento representaba alrededor de 10% del PNB vietnamita. Así y todo, Vietnam logró sobreponerse: en 1989, tuvo un crecimiento económico de 8%; desde 1988 hasta 1991, sus exportaciones prácticamente se cuadruplicaron. El único problema fue el de la inflación, que en 1988 fue de 400%, aunque la decidida reforma económica emprendida en 1989 la redujo, en menos de un año, a 25 por ciento.

Teoría de la ventaja del subdesarrollo

La teoría de la ventaja del subdesarrollo asegura que es mucho más fácil reformar un país atrasado que un país desarrollado, porque en el primero la agricultura tendrá mayor peso que la industria, y la reforma de la agricultura siempre es más rápida que la de la industria. Por eso, en China y Viet-

nam, países atrasados y con economías básicamente agrícolas, la reforma produce efectos tangibles inmediatos, mientras que en las ex repúblicas soviéticas y en los países del Este europeo, con un nivel de industrialización bastante elevado, ésta se topa con un grado mucho mayor de dificultades.

La reforma agrícola en China y Vietnam supone dos etapas principales: la realización de reformas estructurales, como la instauración de sistemas "de responsabilidad" (*zerenzhi*), "de contrata" (*chenbaozhi*) o "de convenios" (*hetongzhi*), y la reforma del sistema de precios de los productos agrícolas.

Mediante los sistemas de responsabilidad y otras medidas estructurales, la agricultura se sustrajo al control absoluto del plan, y las familias campesinas, con poder de decisión sobre sus propias producciones, pudieron reaccionar rápidamente cuando los precios agrícolas sufrieron modificaciones.

La reforma de los precios agrícolas consiste esencialmente en aumentarlos y liberalizarlos, a fin de incentivar la productividad. Y como al mismo tiempo se llevan a cabo las reformas estructurales, la oferta acusa un desarrollo impresionante.

De 1978 a 1979 el precio de las cosechas en China registró un alza de 22%, lo que ocasionó un aumento inmediato de 21.5% del valor de la producción agrícola. En Vietnam, durante 1989, año de la total liberalización de los precios, la cosecha de arroz creció 20%, y Vietnam dejó de ser un país importador de arroz para convertirse en el tercer exportador mundial.

La reforma de precios vietnamita fue aun más rápida que la china y en gran medida similar a la "amarga poción" de la liberalización total de precios que Yeltsin impuso a los rusos. Pero la reacción fue sorprendentemente positiva: Vietnam no sólo registró un aumento en gran escala de su producción agrícola, sino que también sus exportaciones (de productos agrícolas y de algunos productos de industria ligera) aumentaron sustancialmente.

Entre 1990 y 1991, Vietnam dejó de recibir prácticamente todo tipo de ayuda soviética y tuvo que recurrir al mercado

internacional para obtener urgentemente, y con moneda fuerte, productos que anteriormente le suministraba la URSS. Pero Vietnam carecía de divisas y el contexto internacional le vedaba el acceso a la ayuda o a los préstamos occidentales, así que sólo podía apoyarse en un aumento de las exportaciones.

La fuerte devaluación decretada por el gobierno, no sólo incrementó la competitividad de los productos vietnamitas en el mercado internacional, sino que también repercutió en un aumento de precios en el mercado interno, incentivando la oferta.

“Liberalizar los precios e incentivar la oferta” eran también elementos esenciales de la “amarga poción” elaborada por Yeltsin para reformar la economía. Pero en Rusia sólo pudo comprobarse, tras la liberalización de los precios, un alza de los mismos, sin incremento de la oferta. ¿Por qué Vietnam obtuvo en el plazo de un año resultados tangibles, mientras que en Rusia no se percibió el menor avance? La “teoría de la ventaja del subdesarrollo” lo explica por el “atraso” de Vietnam y el “desarrollo” de Rusia.

La reforma de una estructura agrícola atrasada es relativamente sencilla y se refleja de manera más o menos simple en los precios de venta: la reforma de una estructura industrial es muchísimo más compleja y está imbricada con el resto de la economía, de manera que esa complejidad distorsiona la repercusión en los precios. Las comunas populares pueden desmantelarse de la noche a la mañana, pero la privatización de una gran empresa no se puede llevar a cabo ni siquiera en el curso de un mes.

Si bien Rusia impulsó una política de privatizaciones, el hecho es que la gestión de una empresa que se privatiza no recae de inmediato en los nuevos accionistas; se producen así fenómenos extraños, como el de la “propiedad privada con administración estatal”. En China y Vietnam ocurrió lo contrario: la tierra siguió en manos del Estado, pero con una gestión “de tipo privado” por parte de familias de cultivadores en pequeña escala, lo cual dio origen a un sistema de “propiedad estatal con administración privada”.

Antes de sus respectivas reformas, las agriculturas de China y Vietnam tenían un bajo nivel de modernización y su dependencia de los productos industriales (maquinaria, abonos, fuentes energéticas) era escasa; cuando se corrió la voz de que los precios de los productos agrícolas aumentarían, a los campesinos les bastó con invertir más fuerza de trabajo para obtener cosechas más abundantes.

La situación es muy diferente en una industria desarrollada, en la cual los problemas de abastecimiento de materias primas y energía no se pueden paliar mediante la simple fuerza de trabajo, y menos aún puede resolverlos una empresa sola; por eso, cuando una empresa quiere reaccionar a una modificación de los precios en el mercado, su buena voluntad es insuficiente, sus esfuerzos se revelan inútiles y deberá transcurrir un buen año antes de esperar resultados tangibles.

Teoría de la determinación cultural

Los defensores de la teoría de la determinación cultural rechazan los argumentos expuestos antes, señalando que su verificación resultaría muy controvertida en ciertas ex repúblicas soviéticas del Asia central, donde las reformas no han producido mayores efectos, pese a que se trata de países atrasados y agrícolas. En opinión de éstos, la clave de la celeridad con que China y Vietnam realizaron sus reformas hay que buscarla en el terreno de sus tradiciones culturales confucianas.

Los indicadores económicos de China resultan dignos de elogio si se comparan con los de Europa Oriental o con los de la ex Unión Soviética, pero no tienen nada de excepcional cuando se cotejan con los de otros países o regiones de cultura confuciana, que diferencian a China en muchos aspectos.

En 1988 y 1989, la inflación china fue muy superior a la de "los cuatro dragones" de Asia; en cuanto a las exportaciones, todos sufrieron altibajos. Hong Kong se situó a la cabeza por su tasa de incremento del PNB en 1987, mientras que China ocupó la delantera en 1988, 1989 y 1990. Pero es

natural que tras varios años de fuerte desarrollo, y habiendo alcanzado ya un nivel de acumulación considerable, la progresión del PNB deje de ser constante. El cuadro 2 recoge los principales índices económicos de China y de "los cuatro dragones" desde 1986 hasta 1990.

La "superioridad económica de la cultura confuciana" ha dado mucho que hablar desde la irrupción de Japón y de "los cuatro dragones" asiáticos. La cultura confuciana, mediante la promoción de un espíritu de "disciplina", "frugalidad", "laboriosidad" e "instrucción", al parecer ofrece factores propicios para el desarrollo económico. China y Vietnam, naciones de cultura confuciana, quizás tuvieron trabada esa potencialidad a causa de la economía planificada; pero una vez liberadas de esa sujeción, el espíritu confuciano podría brillar al fin con todo su esplendor.

Frente a los planteamientos esbozados antes, la teoría de la determinación geográfica argumenta que países como Malasia, Tailandia o Indonesia, pese a no ser de cultura confuciana, también han ostentado los últimos años una tasa de desarrollo nada despreciable. Y la teoría de la determinación regional, a partir de los análisis sobre los polos de desarrollo, añade que China y Vietnam pudieron realizar sus reformas con mayor facilidad que los países europeos porque el Pacífico asiático se hallaba en una fase de prosperidad que benefició globalmente a todos los países del área. Cuando los países del Este y la URSS emprendieron reformas en gran escala, Europa entraba, en cambio, en una etapa de depresión; ni "las circunstancias" ni "el entorno" les fueron propicios, y por eso sufrieron serios contratiempos.

Teoría de la disociación

La teoría de la disociación sostiene que, al iniciarse la reforma económica de un país socialista, el mercado y el plan deben evolucionar por separado; no se trata de una "separación" absoluta, sino de permitir el desarrollo de una economía de mercado al margen de la economía planificada, dejando a esta última intacta de manera transitoria.

CUADRO 2

Principales índices económicos de China y de los "cuatro pequeños dragones de Asia"
(porcentajes)

	Incremento del PNB					Incremento de las exportaciones					Tasa de inflación				
	1986	1987	1988	1989	1990	1986	1987	1988	1989	1990	1986	1987	1988	1989	1990
China	8.30	10.60	11.20	8.00	9.00	2.60	34.30	17.80	12.70	13.90	6.00	7.30	18.30	14.00	9.50
Hong Kong	11.90	13.80	7.40	6.00	4.50	17.40	37.00	30.30	10.50	12.00	2.80	5.50	7.50	10.00	9.00
Corea del Sur	11.70	11.10	11.00	7.60	6.70	28.40	36.30	29.20	20.30	15.30	2.80	3.10	7.10	5.50	5.50
Singapur	1.80	8.80	11.10	7.50	6.00	-0.90	28.20	32.00	15.10	8.70	-1.40	0.50	1.50	2.20	2.50
Taiwan	10.60	12.40	6.80	6.20	6.50	29.60	34.80	14.00	12.00	13.80	0.70	0.50	1.30	2.80	3.60

China procedió de la forma descrita antes, como lo demuestran los dos ejemplos que daremos a continuación. El primer ejemplo es el de la estrategia de zonas económicas especiales (ZEE). En un primer momento se crearon en China cuatro ZEE, casi todas a cierta distancia de las grandes ciudades, mientras que Shenzhen y Zhuhai surgieron prácticamente de la nada, en pleno campo. Posteriormente se crearon en las grandes ciudades zonas abiertas, también perfectamente delimitadas, sin usar las estructuras existentes. Esa demarcación constante permitió que las ZEE se desarrollaran con relativa libertad, al resguardo de la contaminación, la interferencia y las complicaciones de la obsoleta economía planificada. El segundo ejemplo lo brindan los incentivos que China prodigó al desarrollo de una economía privada y no estatal (empresas comunales, etc.), sin precipitar la privatización de las empresas nacionales. Esos sectores incipientes han ganado terreno en forma paulatina, al punto de que en poco más de diez años de reforma han llegado a superar al sector estatal, por los resultados y por la tasa de crecimiento. A ello se debe en gran medida el espectacular crecimiento de la economía china durante los últimos años.

Las ventajas de la estrategia de la disociación pueden ilustrarse haciendo una comparación entre la economía planificada de un país socialista y un enfermo de cáncer. Se plantearían entonces dos opciones: o bien someterlo a una operación, o bien despreocuparse provisionalmente de su estado, mientras se va gestando y criando a un bebé probeta capaz de remplazado con los años. En espera de que la criatura crezca, el cuerpo enfermo seguirá realizando ciertas funciones; aunque su rendimiento sea insatisfactorio, se evitará al menos un derrumbe general de la economía. Esa opción permite, además, asentar la construcción sobre bases sanas.

China y Vietnam prefirieron esta última solución, nutriendo a la economía planificada junto con el "bebé probeta" de la economía privada; las reformas de Europa del Este y de la ex URSS optaron por extirpar el tumor, con medidas tales como la privatización de las grandes empresas nacionales. Pero al realizarse una operación tan radical se sufre irre-

mediablemente, y tal sería la causa de las dificultades que atraviesan esos países.

Teoría de la incidencia de la reforma política

Cabe preguntarse por qué el “modelo de disociación” pudo aplicarse en China y no en el Este europeo, ni en la ex URSS. La teoría de la incidencia de la reforma política afirma que en estos últimos países la “disociación” era mucho más difícil de realizar porque las reformas se iniciaron por el lado político, y para garantizar una “demarcación” eficaz se requiere de mano dura. Los sustentadores de esta teoría consideran que en una democracia liberal, propensa al alboroto, el poder político puede encontrarse falto de medios para mantener esa rigurosa delimitación. Si una región A se designa zona económica especial, las regiones B, C y D tendrán ciertamente mucho que objetar y exigirán que se les dé el mismo trato; sus representantes se harán escuchar en el parlamento y sus reclamaciones encontrarán eco en la prensa y en la televisión. Por otra parte, la gente afluirá en masa hacia A, con lo cual su despegue económico se verá comprometido, y la hemorragia demográfica debilitará aún más las maltrechas economías de B, C y D. Para impedir esos fenómenos se requieren leyes estrictas que limiten los desplazamientos de población, un objetivo que de por sí está reñido con las libertades democráticas y es difícil de lograr en una sociedad que se rige por ellas.

La teoría de la incidencia de la reforma política presenta grandes similitudes con el neautoritarismo tan en boga en China en su momento, pues ambos hacen hincapié en la necesidad de cierto grado de concentración de poder para garantizar el éxito de las reformas económicas.

La historia tiene la última palabra

Consideradas a largo plazo, surge la pregunta: ¿Será la reforma económica de los países socialistas asiáticos coronada por

el éxito, o lo será la de los países socialistas europeos? Todavía resulta prematuro pronunciarse al respecto. Indiscutiblemente, la reforma económica de tipo asiático (gradualista) es menos traumática que la de tipo europeo (de corte radical); no obstante, no está dicho que ese método indoloro no des- emboque en atascaderos de orden económico, político o social difíciles de sortear. Tampoco puede descartarse que el futuro depara a los países de Europa del Este un despegue imprevisto, después de su terapia de choque. La historia tiene la última palabra.

Traducción del chino:

JORGE SVARTZMAN